

Globalización y cultura: la exploración de Ulf Hannerz

ANA ROSAS MANTECÓN*

El fenómeno por excelencia al que se alude cuando se habla de la globalización es el surgimiento de "regiones supranacionales", las cuales buscan constituirse en nuevos polos de poder económico y político: la Comunidad Económica Europea, la Cuenca del Pacífico, el Tratado Trilateral de Libre Comercio, el Mercosur, etc. Particularmente desde los años ochenta, esta forma de estructuración mundial —llámese globalización, sistema-mundo, mundialización o integración multinacional— se caracteriza por la intensificación en el movimiento mundial —antes fragmentado por las fronteras— de los capitales, las tecnologías, las comunicaciones, las mercancías y la mano de obra, integrándose en un mercado de escala internacional¹.

Por primera vez en la historia, "la mayor parte de los bienes y mensajes que se reciben en cada nación no se han producido en su propio territorio, no surgen de relaciones peculiares de producción, ni llevan en ellos signos exclusivos que los vinculen a la comunidad nacional, sino otras marcas que más bien indican su pertenencia a un sistema desterritorializado"². La desterritorialización de la cultura se ve agudizada por el crecimiento exponencial de la migración internacional así como por la existencia de múltiples culturas que se reproducen —de manera permanente— lejos de sus lugares de origen.

La desterritorialización, signo privilegiado de la globalización, conlleva el debilitamiento de los Estados-nación, proceso al que han contribuido paralelamente la conformación de regiones supranacionales, así como las presiones neoliberales que pugnan

por la disminución de las áreas de responsabilidad del Estado y la creciente participación de los sectores privados en los diferentes ámbitos de la vida social, política y económica.

Asistimos, sin embargo, a una serie de fenómenos que parecieran contradecir la existencia del proceso globalizador, pero que pueden ser develados como parte del mismo por una mirada más atenta: se trata del reforzamiento de las identidades locales. La aparición en escena de estas identidades se presenta de dos maneras distintas: el renacimiento de lo que Bonfil llama "las identidades negadas"³ y el surgimiento de nuevas identidades. Frente a los movimientos de globalización hay una reacción de diferentes comunidades (las de Europa del Este, por ejemplo) para exigir su participación de manera autónoma, y no a través de la mediación de un Estado ya debilitado que no las representa ni las reconoce, y que en función de constituir una colectividad nacional les había venido restando validez y representatividad.

Por otra parte, y como consecuencia también de la erosión de los Estados-nación, presenciamos el surgimiento de diferentes formas de adscripción: encontramos así desde la nueva religiosidad (la expansión de los fundamentalismos y la revolución islámica, así como el movimiento de los reginos⁴ en nuestro país) hasta identidades más estrechas —como el racismo⁵.

El estudio de la globalización

Aunque desde principios del presente siglo encontramos reconocimientos de que la humanidad se estaba

* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología, UAM-I. Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

convirtiendo "en una sola sociedad"⁶, es hasta los años sesenta que surgen intentos sistemáticos por trazar la condición global a través del desarrollo de conceptos tales como Primero/Segundo/Tercer Mundos, Desarrollo/Subdesarrollo, Norte/Sur, Centro/Periferia, etc. Si bien desde los años setenta el término "globalización" era empleado en el mundo de las empresas transnacionales⁷, no es sino hasta la segunda mitad de los ochenta que se convirtió en un concepto comúnmente utilizado en los círculos intelectuales, de negocios y de los medios de comunicación.

Parece haber un cierto acuerdo en que la discusión científica sobre la globalización, tal como se da ahora, la inició Immanuel Wallerstein, desde 1966, con la edición de *Cambio social: la situación colonial*, en donde ya prefiguraban muchos puntos del debate actual. Su entrada de lleno a la crítica de los procesos históricos y contemporáneos de la globalización se dió con los tres volúmenes de *El Sistema-Mundo Moderno*, el primero de ellos publicado en 1974⁸.

Si bien hoy en día "globalización" y "sistema-mundo" se usan conjunta e indistintamente, el primero para designar el proceso y el segundo la estructuración global actual, en realidad cada término es una construcción asociada a un cuerpo de pensamiento sustancialmente distinto, a diferentes investigadores y disciplinas académicas. Mientras el sistema-mundo encuentra su paternidad en Wallerstein, la teoría sobre la globalización ha sido fundamentalmente desarrollada, desde hace menos de una década, por Roland Robertson. Según las formulaciones de este sociólogo, la globalización es un fenómeno íntimamente ligado a la modernidad, por el cual las naciones-Estado han venido constituyendo una unidad, un contexto global en el cual el mundo se convierte en un lugar con sus propios procesos y formas de integración.

Desde la antropología, autores como Marshall Sahlins, Marvin Harris, Néstor García Canclini, Guillermo Bonfil y Ulf Hannerz se han interesado también por esta problemática, dirigiendo sus esfuerzos hacia el cuestionamiento —a través de investigaciones concretas— de la supuesta homogeneización cultural producida por la globalización. En este sentido, se ha criticado sistemáticamente la idea de que la expansión global del capitalismo haya convertido a los pueblos colonizados en objetos pasivos, adulterando su cultura. Si bien se reconoce que la globalización es un proceso inconcluso, en constante movimiento, comúnmente se asume en los debates internacionales una cierta inevitabilidad en las conclusiones: tarde o temprano todo el mundo recorrerá el mismo camino, dado que existe un solo futuro posible.

Cabe preguntarse entonces: ¿nos acercamos al fin de la historia?, o, por el contrario, ¿qué hay de estructural e inevitable en el sistema-mundo y cuánto de hegemonía del modelo neoliberal? Es justamente al ubicarnos en este segundo marco de cuestionamientos que llegamos a aquilatar el peso de la dimensión cultural para la consolidación de los procesos de globalización tal como los estamos viviendo ahora. ¿Cómo se está construyendo la hegemonía de este particular modelo de estructuración mundial?. ¿Qué podemos decir sobre el contenido y la dirección de los flujos culturales?. ¿Nos encontramos ante una inminente homogeneización cultural del globo?

2. Dimensión cultural de la globalización

Aunque mucho se ha escrito sobre los aspectos políticos, económicos y hasta ecológicos de la globalización, la dimensión cultural de ésta permanece relativamente inexplorada⁹. Por una parte, la teoría del sistema-mundo no ha logrado incorporar con éxito a su esquema el papel de los procesos culturales en la estructuración global¹⁰. A pesar de los intentos de Wallerstein en este sentido, su concepción de la cultura es la de una mera fuerza reactiva en contra de la opresión (ha reconocido, en este sentido, la existencia de profundas resistencias a la conformación de una única cultura mundial). Fuertemente influido por su formación de economista, Wallerstein no logra remontar el determinismo —como sí lo han hecho diversas versiones contemporáneas de la teoría marxista— y la cultura queda confinada al ámbito de las ideologías, en el nivel superestructural¹¹.

Por otra parte, los acercamientos más interesados en la dimensión simbólica de la globalización —como el de Robertson—, se han movido fundamentalmente a un nivel abstracto y no han logrado tender los puentes necesarios para dialogar y enriquecer sus puntos de vista con las aportaciones que se están realizando en otros campos académicos como la antropología, la historia del arte, la comunicación y la literatura. Por lo anterior, los trabajos de Hannerz, Melucci, Bonfil o de García Canclini —por mencionar algunos— son excepcionales: al mismo tiempo que se preocupan por el estudio de los ámbitos locales y regionales, ubican la discusión de la problemática cultural a un nivel global.

Es en este contexto que se ubican las aportaciones de Ulf Hannerz, para quien el mundo se está transformando crecientemente en un "ecumene global", de persistentes interacciones e intercambios asimétricos entre el centro y la periferia. Una de las transformaciones culturales que más ha discutido este

antropólogo sueco se refiere al surgimiento de una cultura global. En general, cuando se hace referencia a una cultura global se está hablando de dos fenómenos distintos: por una parte, se denomina así a las "terceras culturas" y, por la otra, se designa como tal al proceso de unificación cultural a nivel global.

El término "tercera cultura"¹² designa aquélla que, trascendiendo la unidad social estatal, se desarrolla a nivel transnacional con una cierta autonomía. Como ya mencionamos, la globalización ha propiciado el intercambio y flujo de bienes, personas, información e imágenes. La intensificación del movimiento de estos flujos culturales ha propiciado el surgimiento de identidades transnacionales, que pueden ser entendidas como genuinas "terceras culturas" que están orientadas más allá de las fronteras nacionales.

Tal es el caso de la nueva cultura empresarial internacional, que ha permeado todos los segmentos de la sociedad para convertirse en modelo cultural universal. La lógica gerencial, con sus reglas de funcionamiento, su escala de valores y sus maneras de comunicar, ha impregnado progresivamente todo el cuerpo social, instituyéndose como norma de gestión de las relaciones sociales. Se trata de una expresión cultural netamente desterritorializada: para la expansión de las compañías por el mundo, la cultura de empresa, en tanto que comunión de valores, de creencias, de rituales y de metas, debe cumplir la misión de realizar la difícil alianza entre lo local y lo global. Por lo mismo, esta cultura no se puede ligar a un territorio: es más bien una mentalidad¹³.

En lo que respecta al proceso a nivel general de globalización cultural, hay un consenso de que la cultura global se caracteriza por una organización de la diversidad, más que por una repetición de la uniformidad. Surge y se recrea a través de la interre-

lación creciente de diferentes culturas locales, si bien tiende a permanecer centrada en Occidente. En su expansión por el globo se orienta hacia la homogeneización cultural, aunque dicho proceso nunca se completa; de hecho, no funciona para ser completado. Como ha señalado Hall, la globalización cultural se mueve en un terreno extremadamente contradictorio: para mantener su posición global, el capital tiene que negociar, incorporar y en parte reflejar las diferencias que trata de abatir¹⁴.

Para Hannerz, quien funge a la cabeza del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Estocolmo, lo incompleto de la homogeneización global no es sólo producto de una determinada dinámica de la cultura occidental. Destacan en este sentido, la variedad de respuestas y la creatividad de las culturas locales. De hecho, este antropólogo urbano, considerando que hay pocas probabilidades de una cultura global unificada, se inclina más bien por el reconocimiento de la existencia de culturas globales, en plural.

Aun en el caso de las terceras culturas, Hannerz considera que no es claro que éstas representen necesariamente la generación de una actitud cosmopolita. Como sugiere en "Cosmopolitans and locals in world culture"¹⁵ podemos reconocer un rango de respuestas que se mueven entre las polaridades del localismo y el cosmopolitismo.

La visión que considera como inevitable la homogeneización global de la cultura bajo la hegemonía occidental, parte de un reconocimiento de las asimetrías con las que se enfrentan las diferentes culturas, pero llevado a un extremo en el que se subestiman las producciones simbólicas locales: se las mira como indefensas, de pequeña escala, impreparadas para los encuentros con la culturas metropolitanas. A este escenario homogeneizador, Ulf Hannerz opone el reconocimiento de la "corrupción periférica": la historia de los continuos contactos entre centro y periferia ha proporcionado a las creativas culturas locales una amplia formación en la asimilación y reformulación de las ofertas metropolitanas. Estas interactúan con las producciones culturales locales, se producen mutuas influencias y luego de un tiempo se vuelven irreconocibles, esto es, se han "hibridado"¹⁶. En este mismo sentido se pronuncia Monsiváis cuando nos habla de la "mexicanización" o "peruanización" de la "americanización", para referirse al proceso por el cual lo internacional se funde implacablemente con lo local¹⁷.

Las visiones apocalípticas sobre la homogeneización producida por la globalización recuerdan en mucho a las que se dieron en torno a la cultura de masas, las cuales no tomaban en cuenta la variedad de formas en que los medios son percibidos (la



audiencia no es pasiva), ni el hecho de que éstos pueden ser vehículo para las tradiciones populares y diversas expresiones de resistencia cultural.

Al identificar las alternativas que en distintos ámbitos se formulan al escenario de la homogeneización globalizadora, el autor de *Exploración de la ciudad* no intenta sólo documentar, con la multiplicación de los ejemplos locales, la diversidad de respuestas, sino que busca poder articular la densidad de las descripciones con un cuerpo teórico que trascienda y enmarque la etnografía.

En la búsqueda de esta nueva conceptualización de la globalización, algunos autores han cuestionado la utilidad de ciertas categorías con las que habían venido operando las ciencias sociales, como es el caso de los paradigmas polares.

Ahora que la producción cultural no tiene ya la correspondencia exclusiva con un territorio determinado y que los flujos culturales transforman constantemente los referentes para la identificación y para la distinción entre los grupos y clases, los paradigmas polares para la explicación de los fenómenos culturales se han vuelto poco explicativos. Los conceptos de centro/periferia, unidad/diversidad, homogeneidad/heterogeneidad, integración/desintegración, conformismo/resistencia, entre otros, se nos presentan como insuficientes para reflejar la complejidad cultural en un mundo globalizado.

En el caso de algunos de ellos, como el de homogeneidad/heterogeneidad o como el de conformismo/resistencia, ambos procesos pueden ocurrir simultáneamente; en otros casos, como el de centro/periferia, hoy en día se dan fenómenos, la hibridación por ejemplo, tanto en uno como en otro espacio. La utilidad analítica de este último par conceptual, sin embargo, es todavía objeto de polémica.

Por una parte, investigadores como García Canclini y Featherstone consideran a este modelo como limitado para entender las actuales relaciones de poder (desterritorializadas y formando parte de una densa red de estructuras económicas y simbólicas). Si bien reconocen que se mantienen con relativa vigencia algunos de sus postulados aseguran que los nuevos procesos vuelven más compleja la asimetría e impiden seguir viendo los enfrentamientos como combates frontales entre naciones geográficamente definidas. Como ha destacado García Canclini, tales cambios no eliminan la cuestión de cómo distintas clases se benefician y son representadas con la cultura producida en cada país, pero la radical alteración de los escenarios de producción y consumo cuestiona la asociación "natural" de lo popular con lo nacional y la oposición igualmente apriorística con lo internacional¹⁸.

Entre los defensores de la utilidad del modelo centro-periferia se encuentra Ulf Hannerz para quien

"la estructura centro-periferia es un hecho incuestionable"¹⁹. En su opinión éste es indispensable para reflejar las desigualdades del proceso de globalización. Los flujos culturales se realizan dentro de una asimetría del centro y la periferia firmemente estructurada: esta última, localizada en territorios distantes, es mucho más la que recibe que la que produce significados, en este ir y venir de los sentidos a través del globo.

El fondo de la cuestión está precisamente en la posibilidad para la antropología de explorar las posibilidades de modelos de sociedad alternativos. Investigaciones como las realizadas por Hannerz, director del proyecto de investigación "El Sistema-Mundo de la cultura", son más necesarias que nunca para equilibrar la visión del efecto unificador de los factores globalizantes, así como para reconocer las variadas respuestas que han surgido frente a ellos. El reto radica en sustentar propuestas que nos permitan participar activamente en la construcción del futuro, cuestionando el que pose un carácter obligado, único y universal.

Notas

- ¹ V. Bonfil, 1991, 78-79. La constitución del mundo como un todo ha sido producto de un largo proceso impulsado por diversos factores tales como la expansión del capitalismo y, con él, del imperialismo occidental, la consolidación de una nueva división mundial del trabajo, el desarrollo del sistema global de medios de comunicación, la formación de sociedades nacionales. El sistema de relaciones internacionales, así como la difusión de las concepciones ilustradas del individuo y de humanidad.
- ² García Canclini, Jornada: 32-33. V. también Kino: 6.
- ³ V. Bonfil, 1991a: 84-85
- ⁴ En México, el movimiento de "los reginos" ha convocado sobre todo a sectores urbanos provenientes de todas las clases sociales: están convergiendo en torno a él movimientos de distintas colectividades, tales como los cocheros, e incluso grupos de religiones orientales, en búsqueda de un proyecto que aparece siempre vinculado con el mundo prehispánico. V. Bonfil, 1991a: 85.
- ⁵ Según Hall el debilitamiento del Estado-nación y el descenso del poder de las economías representa un momento sumamente complejo y peligroso: las identidades culturales nacionales se atrincheran a través de un exclusivismo defensivo. Surgen entonces regresiones a una forma de identidad con agresivos tintes racistas. V. Hall: 25-26.
- ⁶ Hobhouse, 1906, citado en Robertson: 21.
- ⁷ Uno de los pioneros en la teorización de la globalización fue el director de la *Harvard Business Review*, Theodor Levitt, también profesor de Harvard. Basado en su reconocimiento de los efectos homogeneizadores acarreados por la globalización sobre las necesidades, los mercados

y las mercancías, recomendaba a los empresarios la creación de un producto único para todo el mercado mundial, a un mismo precio y que fuera comercializado a través de los mismos circuitos de distribución. V. Matterlart: 258-259.

⁸ V. King: vi

⁹ En esto coinciden Boyne, King, Wolf y Worsley. V. Biblio-grafía

¹⁰ Robertson: El economicismo de Wallerstein ha sido señalado también por Wolf: 168; Hannerz, 1991: 118; King:10, entre otros.

¹¹ V. Wallerstein, 1991.

¹² La idea sobre la "tercera cultura" tiene casi medio siglo de historia tras de sí, apoyada en las proposiciones de Malinowski, quien la refirió específicamente a una situación de "colonial third culture". V. King:9.

¹³ V. Mattelart: 253-262.

¹⁴ Hall:28.

¹⁵ Hannerz, 1990.

¹⁶ Hannerz, 1991:124. Para un extenso tratamiento sobre la hibridación cultural véase García Canclini, 1990.

¹⁷ Monsiváis:III

¹⁸ V. García Canclini, 1990:289-290 y Featherstone:2.

¹⁹ Hannerz, 1991:126.

Bibliografía

BONFIL, Guillermo

1991a "Desafíos a la Antropología en la sociedad contemporánea" en *Iztapalapa*, México, UAM-I, año 11, núm. 24, pp. 77-89.

BOYNE, Roy

1990 "Culture and the world system" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, London, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 57-62.

FEATHERSTONE, Mike

1990 "Global Culture: An Introduction" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, London, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 1-14.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, CNCA/Grijalbo. (Los noventa:50).

1992a "Museos, aeropuertos y ventas de garage. La cultura ante el Tratado de Libre Comercio" en *La Jornada Semanal*, México, núm. 157, 14 de junio, pp. 32-39.

HALL, Stuart

1991 "The local and the global: globalization and ethnicity" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, New York, State Uni-

versity of New York at Binghamton, pp. 19-40.

HANNERZ, Ulf

1990 "Cosmopolitans and locals in world culture" en *Theory, culture and society*, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 237-252.

1991 "Scenarios for peripheral cultures", en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, New York, State University of New York at Binghamton, pp. 107-128.

KING, Anthony

1991 "Spaces of culture, spaces of knowledge" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, New York, State University of New York at Binghamton, pp. 1-18.

MATTELART, Armand

1992 *La communication-monde*, Paris, La Découverte.

MELUCCI, Alberto

1989 *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*, Philadelphia, Temple University Press.

ROBERTSON, Roland

1990 "Mapping the global condition: globalization as the central concept" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, London, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 15-30.

SAHLINS, Marshall

1988 "Cosmología del capitalismo: el sector transpacífico del 'Sistema Mundial'". Conferencia presentada a la XVI Reunión Brasileña de Antropología.

SMITH, Anthony

1990 "Towards a global culture?" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, London, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 171-192.

WALLERSTEIN, Immanuel

1991 "The national and the universal: can there be such a thing as world culture?" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, New York, State University of New York at Binghamton, pp. 91-105.

WOLFF, Janet

1991 "The global and the specific: reconciling conflicting theories of culture" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, New York, State University of New York at Binghamton, pp. 161-173.

WORSLEY, Peter

1990 "Models of the Modern World-System" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, London, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 83-95.